

Relaciones familiares

Pablo Fernández de Córdoba

narrativa

Álvaro Pombo nació en Santander en 1939, estudió Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo el Bachelor of Arts en Filosofía por el Birbeck College de Londres. Vivió allí diez años, los últimos trabajando como telefonista. Ha escrito varios libros de poemas como Protocolos, Variaciones y Hacia una constitución poética del año en curso; novelas como El hijo adoptivo, El héroe de las mansardas de Mansard, El metro de platino iridiado, Aparición del eterno femenino contada por Su Majestad el Rey, Donde las mujeres, La cuadratura del círculo, etc. Con La fortuna de Matilda Turpin, Álvaro Pombo ha recibido el Premio Planeta 2006¹.

¹ ÁLVARO POMBO, *La fortuna de Matilda Turpin*, Planeta, Barcelona 2006, 442 pp.

Matilda Turpin es la hija de sir Kenneth, un hombre de negocios inglés viudo, rico y vividor que disfruta gastando su dinero y participando de cualquier iniciativa rentable de negocio. Matilda crece con él participando de la actividad económica y social de su padre y, cuando alcanza la edad adecuada, se traslada a Madrid para estudiar Económicas en la Universidad Complutense. Allí conoce a Juan Campos, un estudiante de filosofía inteligente y de buen aspecto, y se enamoran. Juan está fascinado por Matilda que, además de inglesa, es elegante, resuelta y enérgica. Se casan, Juan empieza a dar clases de filosofía en la universidad, Matilda asume el gobierno de la casa y tienen tres hijos: Jacobo, Andrea y Fernando. El padre de Matilda asegura la comodidad de la nueva familia con un piso en Madrid y una finca de ve-

rano en un pueblo imaginario del norte de España, Lobreña.

El estilo matriarcal de Matilda es privilegiado y anglosajón. Evita que las tareas cotidianas del hogar y de la maternidad se conviertan en algo lento y pesado. Se siente incómoda con la ostentación de riqueza y con la servidumbre, así que contrata a una pareja de amigos, Emilia y Antonio,

*la explicación de sentimientos
e ideas de los personajes
es el meollo de la historia,
lo cual da pie no sólo
al análisis psicológico,
sino también a las reflexiones
filosóficas*

para que compartan con el matrimonio la gestión de la casa. Emilia colabora en el gobierno del hogar y Antonio es el tutor de los niños y el ayudante de Juan Campos. Éste se va convirtiendo en una figura ausente, reflexiva y benévola que pasa la mayor parte del día dedicado a sus actividades intelectuales. Con esta organización de la vida familiar pasan trece años felices, hasta la muerte de sir Kenneth.

En ese momento Matilda decide asumir la dirección de los negocios de su padre. En esta decisión influyen mu-

chos factores, entre ellos, la añoranza de Matilda por la vida activa que podía haber asumido con naturalidad desde su juventud y que, de algún modo, había rechazado para formar una familia con su marido. Juan no se opone al cambio, no podría. Los amigos y socios londinenses de sir Kenneth reciben con entusiasmo la idea de que la hija atractiva, inteligente y emprendedora del financiero tome el testigo de su padre. Así que Matilda se lanza, con Emilia de secretaria y asistente, a una intensa vida de viajes, reuniones de negocios y actividades sociales que las mantienen largas temporadas alejadas de la casa. No hay problema: en Madrid se quedan siempre Antonio y Juan para encargarse de los hijos y de la casa. Con este nuevo orden doméstico se prolonga la estabilidad familiar quince años más, hasta la muerte rápida y prematura de Matilda. En ese momento se inicia la narración de Álvaro Pombo, con Juan Campos de luto reciente trasladándose a la finca de Lobreña en busca de un retiro y un aislamiento definitivos.

La trama de *La fortuna de Matilda Turpin* combina la reconstrucción de ese pasado familiar con la descripción de la evolución que experimenta cada uno de los personajes tras la muerte de Matilda. Ella hacía de punto de unión entre todos ellos y confería un puesto y una función a todos los demás. Era también un motor de combustión que zarandeaba a todos

enérgicamente y a la vez creaba dependencias inconscientes. Cuando muere, se rompe el orden familiar establecido en torno a ella, de modo que al resto de personajes no les queda más remedio que replantearse el rumbo de sus vidas. Así que la mayoría inician un proceso de introspección y de conversaciones en el que se van sumergiendo en capas cada vez más profundas de su personalidad y de sus relaciones, hasta descubrir un nudo sombrío de dudas y resentimiento. A partir de ahí, cada personaje intenta redirigir su vida con más o menos acierto.

El lector puede observar lo que piensan los personajes, lo que comentan entre ellos, lo que van descubriendo, lo que interpretan que dicen los otros, lo que recuerdan. Todo el contenido psicológico que rodea una muerte se desglosa minuciosamente, con más detalle del que uno es capaz de imaginar en esa situación. La explicación de sentimientos e ideas de los personajes es el meollo de la historia, lo cual da pie no sólo al análisis psicológico, sino también a las reflexiones filosóficas que introduce Juan Campos. Ninguno de los personajes aparece simplificado. Se exponen varios puntos de vista sobre su conducta, de modo que no es posible hacer juicios morales rápidos sobre sus reacciones y decisiones.

Hay un tema central en la novela: la emancipación profesional de la mujer y sus consecuencias en la estructura

de la familia. Álvaro Pombo presenta un modelo atípico, con dos parejas que comparten funciones paternas y con un distanciamiento afectivo entre padres e hijos poco habitual. Es una familia excéntrica y privilegiada, como es frecuente en las novelas de Pombo. Un poco alejada quizá de la sensibilidad cotidiana, pero que sirve para plantear un tema actual que le interesa al autor: *Los tiros van por ampliar la familia. Hace tiempo se decía que el matrimonio tenía como fin criar hijos para el cielo y la mutua compañía. Pasados los años se vio que la procreación no era determinante y se entendió como una forma de convivir. Ahora la familia es multiforme. Y hay que encontrar las fórmulas para que funcione.*

Relacionado con esto encontramos otro gran tema de la novela: la pareja. Hay hasta seis modelos distintos de relación amorosa entre los personajes principales y secundarios: el amor apasionado e intranquilo de Juan y Matilda, el último amor abusón y cruel de Juan Campos, el amor lento y respetuoso de Antonio y Emilia, el amor homosexual y generoso de Fernando con un amigo de la infancia, el amor fracasado e infructuoso de Jacobo y su esposa y, finalmente, el amor convencional y estable de Andrea y su esposo. De nuevo ninguno de los modelos se presenta como una opción definitiva, se trata más bien de una serie de muestras para la observación del lector, que las contemplará inquieto.

Álvaro Pombo nació en Santander en 1939, estudió Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo el Bachelor of Arts en Filosofía por el Birbeck College de Londres. Vivió allí diez años, los últimos trabajando como telefonista. Ha escrito varios libros de poemas: *Protocolos, Variaciones* (premio El Bardo, 1977) y *Hacia una constitución poética del año en curso*. En 1983 presentó dos novelas al Premio Herralde: *El hijo adoptivo* y *El héroe de las mansardas de Mansard*. Con la primera quedó finalista y con la segunda ganó el premio. A mediados de los ochenta ya se traducían sus novelas al italiano, al francés, al sueco, al alemán y al inglés. Ha escrito otras novelas con las que ha ido acumulando premios y prestigio literario: *El metro de platino iridiado* (Premio Nacional de la Crítica, 1991), *Aparición del eterno femenino contada por Su Majestad el Rey, Donde las mujeres* (Premio Nacional de Narrativa, 1997) y *La cuadratura del círculo* (Premio Fastenrath de Literatura, 2001).

Con *La fortuna de Matilda Turpin* Álvaro Pombo ha recibido el Premio Planeta 2006, concedido por Alberto Blecua, Alfredo Bryce Echenique, Pere Gimferrer, Carmen Posadas, Soledad Puértolas, Carlos Pujol y Rosa Regás. Se había presentado treinta y cinco años antes al mismo premio con otra novela, pero no lo había conseguido.

De *La fortuna de Matilda Turpin* dice que la considera una novela redonda y completa, la mejor que ha escrito, entre otras razones, porque siempre se siente satisfecho con la última novela que escribe. Pero también porque considera la escritura como un hábito que se mejora con el ejercicio, como otras actividades manuales: *Los novelistas somos mejores de viejos que de jóvenes*. Parte de esa manualidad de la escritura tiene que ver con el uso del lenguaje: Pombo combina fácilmente el estilo gamberro coloquial con el vocabulario de diccionario. Es miembro de la Real Academia desde el año 2002. ■